

# La teoría del desarrollo económico en la historia del pensamiento económico

por Lionel C. Robbins

Extracto del libro "The Theory of Economic Development in the History of Economic Thought", publicado en 1968 por Lionel C. Robbins (1898-1984)

## La Riqueza de las Naciones

El autor que más contribuyó a hacer del desarrollo económico un tema objeto de análisis general fue sin duda **Adam Smith**.

[La Riqueza de las Naciones](#) es una de las obras principales que se han escrito sobre Economía, y por esta razón trata de muchos asuntos: de Filosofía Social, de Historia Económica, y de Economía Política. Por lo que respecta a la Economía Política su estudio es muy completo. Abarca desde la exposición de las relaciones estructurales fundamentales que caracterizan a las economías de cambio que practican la división del trabajo, hasta la exposición de las funciones económicas del Estado y de los cánones impositivos. Pero como ya se desprende del título de la obra, su preocupación fundamental se centra en el desarrollo es decir, en aquello que hace que la riqueza de las naciones sea mayor o menor.

Probablemente es cierto, como algunos comentaristas han hecho resaltar, que cuando se refería a la política económica, a Adam Smith le preocupaba tanto la justicia como el deseo de incrementar la riqueza. Pero, sea como fuere, no cabe la menor duda de que la principal preocupación de la obra la constituye lo que su título indica. Esto se percibe claramente desde sus comienzos, donde en la parte que titula: "Introducción y Plan de la Obra", el autor pone de manifiesto sus intenciones y las razones en las que piensa apoyar su exposición.

Por primera vez en la historia del pensamiento económico, la producción per capita y no la producción agregada o conjunta es la que se utiliza como criterio: "*Según sea, pues, la relación que este producto, o lo que con él se adquiere, guarde con la población que ha de consumirlo, la nación estará mejor o peor abastecida de aquellas cosas que más útiles y necesarias le son.*"

Y existen dos "circunstancias" que regulan dicha relación: "*la primera, la pericia, destreza y sentido común con que se utiliza, por regla general, el trabajo del país; y la segunda, la relación existente entre el número de personas que se dedican a trabajos útiles y los que no se dedican a tales trabajos.*"

A continuación, prosigue diciendo que va a dedicar los dos primeros libros de su obra - que constituyen la parte analítica de la misma- a examinar, respectivamente: "*las causas del ... progreso experimentado por las facultades productivas de la mano de obra*" y la acumulación de capital.

Esto es exactamente lo que hace. La verdad es que hace mucho más que esto. En el libro I expone también una teoría del valor y de la distribución, y en el libro II una teoría del dinero y del crédito; y tal es la importancia que estas partes parecen adquirir que muy bien podrían existir por sí mismas, es decir, autónomamente.

Pero quizás esto que decimos sea exagerado. La teoría del valor y de la distribución, a pesar de su evidente importancia, es expuesta con el fin de mostrar de qué manera se organiza la división del trabajo en una economía de cambio a través del mercado de bienes y de servicios. La teoría del dinero y del crédito forma parte del estudio sobre la naturaleza del capital que precede al estudio del fenómeno de la acumulación.

Y en los libros III y IV, que tratan, respectivamente: "**De los Diferentes Progresos de la Opulencia en Distintas Naciones**" y "**De los Sistemas de Economía Política**", la atención aparece concentrada todavía en el desarrollo, lo cual se manifiesta tanto en el estudio de lo ocurrido en el pasado como en el de los efectos favorables o desfavorables derivados de los diferentes Sistemas Económicos.

Solamente en el libro V, que trata "**De las Rentas del Soberano o de la República**" los criterios se diversifican. Pero, incluso en este caso, los efectos que tiene la política económica puesta en práctica sobre la eficiencia productiva ocupan la mayor parte del libro.

Si cambiáramos el título de la obra de Adam Smith por este otro: «**Teoría y Práctica del Desarrollo Económico**», nos perderíamos naturalmente las múltiples implicaciones que nos sugiere el acertado título original, pero ciertamente no resultarían traicionadas las intenciones fundamentales del autor.

[...]

## Relación entre el Incremento de los Rendimientos y las Dimensiones del Mercado

Ha llegado el momento de retornar al aspecto histórico de asunto. Los primeros "economistas", que propugnaban el incremento de la población al objeto de fomentar la prosperidad de la nación, se equivocaban al considerar que el referido incremento no tenía límite alguno; es decir, se equivocaba al pensar que los rendimientos iban a aumentar o a permanecer constantes indefinidamente.

Pero había algo, evidente, sobre lo que sí acertaron, algo que no aparece en el sistema malthusiano. Tanto la historia como el sentido común indican que no es razonable preguntarse si los rendimientos comienzan necesariamente a decrecer cuando empieza a incrementarse la población o si el incremento de los rendimientos reales per capita es consecuencia de los adelantos técnicos.

Toda teoría que pretenda abarcar este asunto en su integridad debe apercibirse de este hecho y tratar de explicarlo de alguna manera. Como era de esperar la base de esta explicación se encuentra en [La Riqueza de las Naciones](#).

La explicación de las ventajas derivadas de la división del trabajo que encontramos en el primer capítulo de la obra evidentemente no es original y si queremos profundizar más en la misma debemos remontarnos a Platón y a Aristóteles.

Tampoco puede decirse que sea completa: faltan en ella tanto la exposición de las ventajas derivadas del aprovechamiento adecuado de las diferencias fundamentales que se dan entre las capacidades innata de los hombres, como la de las que derivan de lo que Torrens denominó división territorial del trabajo.

Pero expone con tal fuerza el significado que, por lo que respecta al desarrollo de la opulencia - para emplear una expresión de **Adam Smith** -, tiene la progresiva división del trabajo que esto sólo la convierte en el *locus classicus* de la materia, y en la explicación que hace de la división del trabajo la característica fundamental del sistema social considerado desde el punto de vista económico.

Es imposible olvidar el epílogo de la obra, en el que compara la situación de los pobres, en las sociedades que practican la división del trabajo, con la que disfrutaban los miembros más ricos de las comunidades primitivas. *"Comparado, realmente, con el lujo exorbitante en el que viven los poderosos, las comodidades de los pobres pueden parecerse extremadamente simples y elementales, sin embargo, es muy posible que las comodidades de que hoy en día disfruta un príncipe europeo en relación con las que disfruta cualquier campesino trabajador y sobrio, sean muy inferiores comparativamente a las que este último disfruta en relación con las que gozan muchos reyes africanos, que son dueños absolutos de la vida y libertad de miles de salvajes desnudos."*

Al llegar a este punto **Adam Smith** no relaciona claramente el incremento de la división del trabajo con el crecimiento de la población. Pero sí lo hace con la extensión del mercado. *"Toda vez que el poder de cambio -dice-, es lo que determina la división del trabajo, la amplitud de esta división estará siempre limitada por la magnitud del referido poder o, en ; otras palabras, por la extensión del mercado."*

El capítulo III, en el que se refiere a este particular, es relativamente corto; si bien desde el punto de vista analítico es ciertamente uno de los más importantes del libro.

[...]

Ahora bien, la extensión del mercado no depende únicamente de la magnitud de la población; depende asimismo de la renta per capita y del grado en que las demandas de los distintos individuos son similares. Además, como Adam Smith se esfuerza por extenso en señalar en el libro II de [La Riqueza de las Naciones](#) el progreso de la división del trabajo depende en parte de la acumulación de capital, que ciertamente no viene únicamente determinada por el mero crecimiento de la población.

Sin embargo, es evidente que existe una cierta conexión entre ambas variables; basta tan sólo con que reflexionemos sobre el desarrollo de los sistemas de transporte para darnos cuenta de que su utilidad productiva viene condicionada por la densidad de población de las áreas enlazadas por tales sistemas; y es evidente que las economías que se fundan en la producción en masa tan sólo pueden desarrollarse

en un medio en el que el consumo sea también masivo y, por tanto, susceptible de absorber la producción.

Es, por consiguiente, perfectamente lógico que al final de este capítulo que trata de los salarios del trabajo, Adam Smith asocie, por fin con toda claridad, los beneficios derivados de la división del trabajo con la existencia de lo que él denomina una “gran sociedad”.

*“El propietario del capital que emplea gran cantidad de trabajadores” dice-, “procura necesariamente, en su propio provecho, dividir y distribuir el empleo de manera tal que le permita obtener la mayor cantidad posible de trabajo. Por la misma razón procura proporcionar a sus trabajadores la mejor maquinaria que existe en el mercado. Lo que ocurre entre los trabajadores de un taller cualquiera, ocurre también, por la misma razón, entre los individuos que componen una **gran sociedad**. Cuanto mayor es su número, tanto más naturalmente se dividen ellos mismos clases y dividen su trabajo. Mayor cantidad de ellos se ocupan en inventar la maquinaria más adecuada para ejecutar cada tipo de trabajo, lo que, en consecuencia, aumenta la probabilidad de que tales inventos se den en la realidad”.*

[...]

## **La Acumulación de Capital en el Sistema de Adam Smith**

Para mejor comprender la concepción de **Adam Smith** dirijamos nuestra atención al título del capítulo III, libro II, de [La Riqueza de las Naciones](#).

Este libro está dedicado al estudio de la “**Naturaleza, Acumulación y Empleo del Capital**”, y el referido capítulo III, que contiene el análisis fundamental, se titula “**Acumulación de Capital o de Trabajo Productivo e Improductivo**”.

En este contexto es este último título el que es importante. Ha sido precisamente el olvido de esta asociación lo que ha ocasionado tanta confusión innecesaria. Para entender la razón de esto, es importante que comprendamos lo que Smith entiende por trabajo productivo en contraposición al no productivo.

Evidentemente, **Adam Smith** no pensaba, como hacían los fisiócratas, que el trabajo productivo era únicamente aquel que estaba ligado a la agricultura o a las actividades extractivas. En realidad procuró por todos los medios rechazar esta concepción.

Por trabajo productivo **Adam Smith** entendía el trabajo cuya consecuencia es la producción de algo “*que permanece durante algún tiempo, por lo menos hasta que el trabajo invertido en su producción ha cesado -trabajo que se aplica y se lleva a cabo sobre alguna materia particular o artículo vendible*” y lo contraponía a aquel que consiste en la prestación de servicios que “*desaparecen en el mismo momento de tener lugar, y que raras veces dejan detrás rastro o valor algunos que pueda servir para adquirir una cantidad equivalente de servicios*”.

Ya todos sabemos las dificultades que este particular empleo de la palabra «productivo» puede originar. En realidad, son estas dificultades lo primero a que se hace referencia en los textos introductorios de economía y en los cursos de conferencias. Todos sabemos que si por esta palabra significamos únicamente la renta derivada de la creación de riqueza, semejante restricción a la producción de objetos materiales es tremendamente engañosa -.los ejemplos del “falso” contraste existente entre el trabajo del minero que extrae el carbón de la mina y el de quien lo utiliza como combustible, o entre el del zapatero y el del limpiabotas, han sido repetidos hasta la saciedad-; al igual que lo ha sido otra proposición más fundamental que establece que el trabajo no fabrica materia sino que la reorganiza simplemente. Pero esto no es lo que **Adam Smith** entendía. Él significaba por trabajo productivo el que generaba riqueza de capital; y al establecer que la relación entre el trabajo productivo y el improductivo constituía precisamente una de las dos circunstancias determinantes de la riqueza de las naciones -siendo la otra el grado de división del trabajo- en realidad no hacía más que decir de otra manera que el desarrollo venía condicionado por la existencia de una cantidad determinada de capital y por la acumulación del mismo.

Ya lo dice el título del referido capítulo de la obra de Smith- o mejor sería, quizá, decir que ello debiera desprenderse del mismo, toda vez que, con relación a este tema, las intenciones de **Adam Smith** han sido mucho peor interpretadas que las que hacen referencia a otras partes del sistema clásico. La acumulación de capital, concebida de este modo, es considerada como deseable porque el stock de capital al que da lugar hace el trabajo más productivo -lo “facilita y simplifica”, según expresión de **Adam Smith**- y porque favorece su división.

Es evidente que no tenemos nada que objetar a la primera de estas dos proposiciones: la que se refiere al incremento de productividad conseguida por medio del empleo de máquinas y demás formas de

capital fijo. Y aunque se han puesto muchos reparos a la forma en que **Adam Smith** expone la segunda proposición, el supuesto progreso de la división del trabajo, debo confesar que no veo razón alguna para negarme a reconocer el enorme sentido común que la misma revela. ¿Se imaginan ustedes, acaso, que una sociedad avanzada hubiera podido alcanzar su actual estado de desarrollo de no haberse producido una acumulación masiva de capital?.

Por consiguiente, la pregunta que ahora se nos presenta es la que sigue: ¿Qué es lo que posibilita la ulterior acumulación de capital? ¿Qué es lo que determina el incremento del trabajo productivo en relación con el no productivo? Sobre este particular la respuesta de **Adam Smith** es inequívoca; y tiene gran importancia si consideramos la perspectiva que domina esta investigación: *“La sobriedad económica -dice-, hace que se incremente el capital, y la prodigalidad y la mala administración hacen que disminuya. Todo lo que una persona ahorra a partir de sus ingresos pasa a engrosar su capital, que puede emplear, o bien para incrementar el número de asalariados a su servicio, o para permitir que otra persona lo haga si se lo presta a cambio de un cierto interés. De la misma manera que una persona sólo puede incrementar su capital ahorrando parte de sus ingresos o de sus ganancias anuales, así ocurre con el capital de la sociedad, que equivale a la suma de los capitales de los individuos que la componen.”*

Todo esto es tan cierto como lo son las observaciones, mucho más detalladas, acerca de la sobriedad y la prodigalidad de las personas y naciones que siguen a continuación. Pero las dos referidas proposiciones le sigue inmediatamente otra muy famosa que establece que *“lo que se ahorra anualmente acostumbra ser gastado casi al mismo tiempo; aunque no es consumido por las mismas personas”*; y si hemos de juzgar por la historia de esta proposición es evidente que la misma ha sido objeto de algunas interpretaciones equivocadas.

Debemos señalar en primer lugar que la misma ha sido objeto de severas críticas por el hecho de que el capital al que el ahorro da lugar no es consumido -o por lo menos no es consumido en el mismo momento en que lo es el ahorro-. Por esto, Cannan afirma que, según este punto de vista, “no es el canal o los trabajos hidráulicos que acaban de construirse lo que es ahorrado, sino la comida, el vestido y la vivienda consumidos por los obreros que los han producido”.

Esto es bastante cierto. Pero no hay duda de que es un tanto superficial. En un capítulo anterior, **Adam Smith** había señalado claramente que, formando parte del stock de capital de la sociedad, había instrumentos duraderos de esta clase; y realmente no tiene lógica pensar que entre capítulo y capítulo **Smith** olvidó esta circunstancia tan obvia.

A este respecto es muy importante distinguir entre proceso de acumulación -que consiste en poner en funcionamiento el trabajo productivo- y el resultado final de dicho proceso, el stock incrementado. Cuando **Adam Smith** hablaba de lo que era ahorrado, se refería al proceso; cuando hablaba del incremento del capital se refería a su resultado final.

Esta menudencia puede suponer un inconveniente; la verdad, es una lástima que Adam Smith pusiera las cosas de este modo. Pero ello no significa necesariamente que su concepción fuera confusa.